ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

Brigadier Juan Cabañero y Esponera. 1800-1850

Fernando Martínez de Baños Carrillo
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Diccionario Biográfico Militar

11 de octubre de 2026

Juan Cabañero y Esponera, infanzón a la sazón, nació en Urrea de Gaén (Teruel) el 27 de enero de 1799. Hijo de Andrés Cabañero Romance, infanzón de La Hoz de la Vieja (Teruel) y con importantes propiedades agrícolas, y de la hijarana María Blasa Esponera Esponera. Su familia se trasladó muy pronto a la cercana localidad turolense de Híjar. De este detalle puede venir el dato de Eugenio Garcés Bonet que, en su trabajo «La primera laureada del RACA 20», afirma que Cabañero nació en Híjar.

Tuvo siete hermanos llamados Pedro, Tomasa, Francisco, José, María Blanca, Nicolás y Ventura. Contrajo matrimonio en Albalate del Arzobispo (Teruel) el 30 de diciembre de 1819, cuando contaba con diecinueve años de edad, con Isabel Margelí y Tor, nacida en Ejea de los Caballeros (Zaragoza).

El nuevo matrimonio trasladó su residencia a casa de uno de los tíos de su mujer, Mariano Gil y Sancho y Joaquina Tor, en el pueblo donde contrajeron matrimonio. Tuvieron al menos un hijo llamado Mariano, nacido en Albalate del Arzobispo. Era carlista y fue fusilado «por infidencia en Vallivana (Castellón)» en 1840, aunque otros autores achacan la ejecución a una orden del general Cabrera dada en respuesta al paso de su padre al ejército liberal después del Abrazo de Vergara.

Su vida discurrió dedicado a negocios del campo y la atención sobre sus tierras. Perteneció a la burguesía rural. Juan Cabañero, que fue uno de los jefes carlistas más activos, demostró siempre su carácter y valentía, incluso desde joven. En determinada ocasión hizo frente, él solo, a una partida de ladrones que habían amenazado con incendiar las propiedades de su tío.

Cuando murió el rey Fernando VII en el mes de septiembre de 1833, la corona de España recayó en su hija mayor, Isabel, decisión que no gustó a su hermano Carlos María Isidro (1788-1855), declarándose una guerra civil, la primera carlista, contra los partidarios de Isabel, que eran de ideología liberal. Esta guerra duró hasta 1840.

Cabañero fue de carácter conservador y absolutista, por lo que en cuanto comenzaron las hostilidades contra el ejército isabelino, se sumó a la milicia carlista alcanzando grados militares conforme avanzaba la guerra. Su carácter de líder hizo que muchos de sus convecinos se alistaran en sus partidas.

El brigadier Cabañero realizó muchas misiones antes de marzo de 1838. Algunos ejemplos. En cierta ocasión llevó determinada correspondencia al alcalde de Ortells (Castellón) de parte de Miguel Sabater, de la Torre de Dioniso. También recibió cartas y documentación para reunir columnas e intercambiar tácticas y estrategias de combate. El 31 de mayo de 1837 se presentó Cabañero en Calatorao (Zaragoza) incendiando la posada, construida como casa fuerte en 1790, y pidiendo 2.000 raciones y 3.000 duros. Como el pueblo no pudo pagar esa cantidad, Cabañero se llevó prisioneros a tres vecinos potentados, prometiéndoles la libertad una vez que hubieran pagado la cantidad exigida. Esta era una práctica muy común en los carlistas.

En septiembre de 1837, Cabañero, siendo coronel, entró con *la expedición Gómez* y con el pretendiente Carlos en Salvacañete, Villar del Humo y Cardenete, todas en la provincia de Cuenca. De esta última se despidieron el coronel y el brigadier Camilo Moreno que marcharon hacia Aragón. El 8 de noviembre del mismo año asedió el castillo de Escatrón (Zaragoza) sin éxito, incluso con la grave amenaza de pasar a cuchillo a toda la población.

Antes de atacar Zaragoza, la partida de Cabañero visitó varias localidades en busca de alimentos y pertrechos. Una de ellas fue Híjar, que tomó como su centro de operaciones antes y después del fracaso en Zaragoza. Desde Híjar enviaba Cabañero partidas de suministro llegando incluso a Guadalajara.

En el mes de febrero de 1834, se produjo una conspiración carlista en una Zaragoza ruinosa todavía no recuperada de los Sitios contra el francés, que fracasó. A los dos meses siguientes, abril, Magín Miquel fue juzgado en Zaragoza por haber incitado a la rebelión al sargento Francisco Asensi, que estaba de guardia en el

castillo de la Aljafería. En 1835, Miguel Abarca fue acusado y apresado por decir frases injuriosas contra el gobernador de Alcañiz. Estuvo confinado en Zaragoza dos años. Posteriormente fue llevado a la Aljafería estando apresado un año. El 5 de junio de 1837, José María Barcia Travieso, comandante carlista, fue con la Expedición Real participando en las batallas de Huesca y Barbastro, así como en el paso del Cinca al frente del batallón de la *Princesa*, que iba en retaguardia. Fue apresado por los liberales y llevado al castillo de la Aljafería, en Zaragoza.

Pero vamos al argumento principal de este artículo.

En el transcurso de la guerra, se produjo en Zaragoza un hecho de armas el 5 de marzo de 1838. Hecho y recuerdo que ha permanecido en la ciudad a lo largo de los años, con diferentes interrupciones, convirtiéndose una conmemoración bélica en una fiesta popular denominada: «la Cincomarzada», en alusión al día que ocurrieron los combates.

Tres días antes, el carlista general Ramón Cabrera (1806-1877), *El Tigre del Maestrazgo,* ordenó ocupar Zaragoza, según ellos desarmada, después de contactar con sus partidarios del interior de la ciudad. Los carlistas necesitaban, por prestigio, tomar una capital de provincia y Zaragoza lo era desde el punto de vista estratégico. Dentro de la ciudad había seguidores de Carlos María Isidro, sobre todo en la parroquia de la Magdalena, con los que se reunieron en la Torre del Ponte los días previos, donde habían guardado los pertrechos para escalar la muralla zaragozana.

El general, también carlista, Juan Cabañero, procedente de Gandesa, Lécera y Belchite, donde habían descansado unas horas, al frente de cuatro batallones de infantería y dos escuadrones de caballería, unos tres mil infantes y trescientos caballos, acompañado del general francés legitimista Charles-Joseph de L'Espinasse, envió a un pequeño grupo de soldados, al mando del teniente Pedro Muñoz, para que, usando escalas y cuerdas, saltasen la muralla, redujeran a la guardia y abrieran los portalones grandes de la puerta del Carmen, por donde entró el grueso de la fuerza. La hora fijada fue a las cuatro de la madrugada del día 5 de marzo, después de haber realizado una marcha forzada.

También entraron los carlistas por la puerta de Santa Engracia, ocupando la batería asentada en ese lugar. En los combates sucesivos participaron por el lado isabelino una batería de la Brigada de Artillería Montada del 3er Departamento y un destacamento del 2.º Regimiento de Artillería a Pie.

Ya en el interior de Zaragoza, Cabañero desplegó sus tropas del 6º batallón de Aragón en la plaza de San Francisco (actual plaza de España), y envió a otras unidades a la Magdalena, San Pablo, Puerta Quemada, Puerta de Santa Ignacia y

el Mercado, que eran los puntos más importantes de la ciudad. Uno de sus capitanes fue Manuel Marco Rodrigo (1817-1885), que fue herido en la ocupación. Zaragoza solo contaba con dos compañías del ejército y con cuatro batallones de milicia, aunque 600 hombres de éstos que cubrían el servicio en Torrero, Aljafería, San José y otros puntos guarnecidos, no pudieron tomar parte en la lucha que al poco iba a comenzar.



Puerta del Carmen de Zaragoza por donde entraron los carlistas la noche del 4 al 5 de marzo de 1838. (Silvestre Hernández Gil, c. 1900)

El segundo cabo, general Juan Bautista Esteller (1782-1838), máxima autoridad militar en Zaragoza, después del capitán general, Marcelino Oráa Lecumberri (1788-1851), que estaba fuera de la ciudad empeñado en la guerra en la zona de Gandesa, fue acusado al día siguiente de, no solo no combatir, sino de haber dejado la iniciativa a los componentes de la Milicia Nacional, dando a entender que era partidario de los carlistas.

La población, que dormía, se fue poco a poco despertando debido a los gritos y a la confusión que los asaltantes hacían en las calles. Al poco sonó el primer disparo y la gente empezó a salir a la calle. La Milicia Nacional se organizó, lo mismo que la poca guarnición del Ejército que estaba en sus cuarteles. El grueso de la fuerza estaba luchando en Gandesa contra los carlistas. Cada casa, cada esquina, cada ventana, cada balcón, se convirtió en una fortaleza. La mayor parte de la ciudadanía se enfrentó a los invasores con todo lo que tuvieron a mano. Desde las ventanas y balcones les lanzaron cualquier cosa contundente que encontrasen en sus casas: tejas, muebles, aperos de labranza y de ganadería, etc.

Primero los vecinos solos, luego agrupados y al final en tromba, los zaragozanos controlaron las calles, las plazas y los barrios, levantaron barricadas y lucharon

contra los invasores al arma blanca y con armas de fuego los que las tuvieron. Las mujeres zaragozanas cumplieron también luchando y haciendo labores logísticas, como el llevar munición a quien la necesitase o levantar barricadas.

> El Diario Constitucional de Zaragoza, en su edición del 11 de maro de 1838: «de cada balcón se precipitaban cuantos muebles y efectos podían causar daño a los agresores; más allá sería una lluvia de tejas y cacharros que sepultaba a los fugitivos que se encontraban interceptando el paso con muebles y colchones a cuyo abrigo se les hacían horribles descargas».

A las ocho de la mañana, transcurridas cuatro horas inmediatamente del asalto, después de haber sufrido numerosas pérdidas, los ciudadanos tenían encerrados, acorralados y sitiados en la iglesia de San Pablo a más de 800 carlistas, que no habían podido huir por las puertas de la ciudad camino de los montes de Torrero. Sobre todo, por la puerta de Santa Engracia.



Osada y desgraciada tentativa de Cabañero en Zaragoza, litografía de Carlos Múgica para La estafeta de Palacio de Ildefonso Antonio Bermejo, t. I, Madrid, 1871-1872.

En su escapada, los carlistas hicieron un alto en el cementerio con la intención de fusilar a setenta liberales que llevaban presos. Pero la noticia de que 800 carlistas encerrados en San Pablo iban a ser quemados vivos si no se rendían, hizo que los setenta condenados evitaran la muerte. El mismo Cabañero, ante la confianza de su victoria, cuenta la leyenda que estaba desayunando en una casa particular de la que tuvo que salir a galope tendido para no ser hecho prisionero. Este hecho anecdótico no deja de ser un mito, una leyenda, que se va transmitiendo de

generación en generación. En el asalto a Zaragoza, Cabañero estuvo en los montes de Torrero controlando la situación.

Componentes de la Milicia que custodiaban la batería de artillería de la Puerta de Santa Engracia, persiguieron a los que huían hasta llegar a las cercanías del Monte de Torrero, desde donde con la batería allí asentada hicieron fuego sobre los carlistas en su escapada.

A las diez de la mañana no había dentro de Zaragoza ni un solo carlista con las armas en la mano. Zaragoza, que había tomado parte por los liberales o isabelinos, unió en su escudo de armas el título de *Siempre Heroica,* y una orla de laurel; a la vez que se concedió el uso de la corbata de la Orden de San Fernando a las banderas y estandartes de la Milicia Nacional de Zaragoza, incluyendo, un tiempo después, la de la brigada montada de Artillería, futuro regimiento de artillería de campaña número 20.

> Corbata de San Fernando a la Brigada Montada de Artillería del 3er Departamento. Por Real Decreto de 8 de marzo de 1838 se concede dicha insignia al Estandarte de la misma, según oficio del Director Gral. de 24 de dicho mes y año (no constando la fecha de la R.O. de concesión) por la defensa de la Ciudad de Zaragoza en la noche del cinco del indicado mes.

Dos de los componentes de esa brigada fueron el teniente Irisarri, que realizó varias cargas a caballo, acompañado del sargento Ciro Martínez, que las continuó al ser herido el teniente. Por otro lado, también destacaron el teniente Vasallo, que, al mando de un destacamento, avanzó hacia el puente del rio Huerva; y el coronel Ramón de Salas, que tomó el mando de la unidad.

Se concedió, además, a todos los que habían defendido Zaragoza, una cruz de distinción de color rojo con centro blanco de 11,6 milímetros de diámetro. En el anverso tendrá la siguiente inscripción: *Combatió por la libertad en 5 de marzo de 1838*. En el reverso esta otra*: Isabel II a la siempre heroica Zaragoza*, llevándose pendiente de una cinta azul con filetes negros.

Uno de los carlistas que fue hecho prisionero fue el comandante Pascual Aznar, apodado el «Cojo de Sariñena», por una herida grave en su pierna, que había entrado en Zaragoza con Cabañero. El Cojo, al parecer, fue canjeado y continuó la guerra.

Al día siguiente, el 6, sobre las cuatro y media de la tarde, la multitud zaragozana animada y exacerbada por políticos fueron a la cárcel donde había sido llevado el 2º Cabo de Zaragoza, por su total inacción ante la invasión carlista del día anterior. Las turbas lo sacaron de la cárcel de la ex Inquisición, actual palacio de los Duques

de Villahermosa en la calle Predicadores, lo llevaron a la plaza de San Francisco, después llamada de la Constitución, actual plaza de España, y lo «ensartaron a bayonetazos, sablazos y probablemente rematado con algunos disparos».

Dos años más tarde, el brigadier Cabañero certificó en la localidad turolense de Mas de las Matas, el 3 de febrero de 1840, que el general Juan Bautista Esteller no tuvo parte alguna en la sorpresa de Zaragoza, verificada el 5 de marzo de 1838. Por esta razón su figura fue rehabilitada por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, y se concedió a su viuda una paga anual de 4.000 reales.

El resultado de la batalla del 5 de marzo en Zaragoza fue, por parte de los carlistas, de «varios cientos de muertos y prisioneros: entre 217 y 218 muertos, 300 heridos y entre 700 y 800 prisioneros. Por su parte, los defensores pagaron la victoria con un total de once muertos, cincuenta y dos heridos, y cincuenta y cuatro prisioneros». Mandos de los asaltantes y de la Milicia parlamentaron en el barrio zaragozano de Casablanca para canjear prisioneros en Belchite, entre los días dieciocho y veinte del mismo mes de marzo, aunque se realizó finalmente el 30.

68 heridos carlistas que quedaron en la plaza y fueron asistidos en el Hospital dirigido por el primer Ayudante Pedro Esteban, que era el jefe de cirugía. También fueron asistidos los componentes del ejército que pertenecían a la Milicia Nacional. El hospital se encontraba en el exconvento de Dominicos, llamado de San Ildefonso, aunque no ocupaba todo el edificio.

Dos de los heridos de extrema gravedad fueron el capitán de la Milicia, el farmacéutico Trigo, que estaba de servicio de día, y un oficial de infantería. Cuando el capitán oyó el estruendo en varias partes de la ciudad, se dirigió a una de ellas, siendo herido por dos carlistas, uno en el hombro derecho y otro en la pierna del mismo lado. Fue atendido en su casa al día siguiente por la tarde, por el mencionado Esteban y el doctor José Martínez Gatica. El otro oficial fue herido por un disparo en el vientre. Ambos sobrevivieron.

Cabañero, con los que lograron huir y con algunos prisioneros de Zaragoza, se dirigieron hacia el Sur llegando a Cantavieja (Teruel), donde el general Cabrera le quitó el mando por haber fracasado en la intentona de ocupar Zaragoza. El castillo de Cantavieja había sido recuperado por el brigadier Cabañero para las tropas carlistas, después que las tropas cristinas (isabelinas), a las órdenes de Sanmiguel y de Agustín Nogueras, lo hubieran conquistado. A finales del mes de marzo, el coronel Cabañero realizó un nuevo raid por la provincia de Guadalajara, entrando, el 27 de abril de 1837, en Calatayud (Zaragoza).

De lo que había ocurrido en Zaragoza dio parte a la Secretaría de Estado y al despacho de la Guerra el Mariscal de Campo barón de la Menglana, general encargado del mando de las armas, el mismo día 5.

El 28 de julio de 1838, Cabañero con un batallón al mando del comandante Polo, se posicionó en el camino de Mirambel, muy cerca de la Mata (Castellón), por si había alguna penetración de cristinos por ese lugar. Estamos hablando de la defensa de Morella (Castellón) del asedio impuesto por los cristinos.

Al hacerse la paz, mediante el Abrazo de Vergara (Convenio de Oñate-Guipúzcoa), el 29 de agosto de 1839, firmado por los generales Espartero y Rafael Maroto, Cabañero reingresó en los ejércitos isabelinos con el grado de Brigadier, acto que no gustó nada al general Cabrera que continuó la guerra hasta el mes de mayo del año siguiente.

El militar «convenido», así llamados los que se habían acogido a lo tratado en el Convenio de Oñate, Brigadier Cabañero, obedeciendo órdenes isabelinas tuvo que volver a Zaragoza al mando de tropas liberales.

Cabañero pudo ir en junio de 1840 a su localidad natal Urrea de Gaén, y al año siguiente, el 17 de marzo de 1841, se le concedió, bajo petición, un cuartel nobiliario para su escudo de armas. Al final de este año, aparecieron noticias en los periódicos, como en *El Eco de Aragón,* donde se cuestionaba la fidelidad de Cabañero a la causa liberal. En la segunda guerra carlista (*dels matiners*), Cabañero tomó el mando de una columna para anular fuerzas carlistas provenientes de Cataluña.

A principios de septiembre de 1847, Cabañero instigó en Las Parras (Teruel) a la partida de Montañés. Unos días después el capitán de su columna, José Gasset, hizo lo propio con la de Mestre en Cretas (Teruel). La facción la componían unos sesenta carlistas que libraron un combate nocturno ante un ataque a la bayoneta que los hizo huir. Al día siguiente ordenó el capitán dar una batida, causando varios muertos y heridos dispersándolos por los alrededores.

Al parecer, el arma que usaba Cabañero, a partir de 1838, en sus combates era un trabuco regalado por sus herederos. Había sido fabricado en Éibar en el año citado, por José María Vidarte, de gran fama como armero en esta localidad, y en Placencia de las Armas, las dos en la provincia de Guipúzcoa. Fue un arma icónica, el trabuco, en la guerra carlista en el Maestrazgo.

Al mes siguiente, octubre de 1847, Cabañero alcanzó varias facciones compuestas por unos ciento veinte hombres y veinticuatro caballos. Las facciones fueron la de Montañés, Pila, Viñales y Gamundi. El combate se produjo en el barranco de

Valdelpuente, término de Maella (Zaragoza), teniendo los carlistas doce muertos y muchos heridos.

Del 29 al 31 de octubre de 1848, el brigadier con su columna apresó en las cercanías de Fortanete (Teruel) a ocho personas armadas pertenecientes a la facción Gamundi, que vagaban por el lugar. De acuerdo con los bandos vigentes, fueron todos pasados por las armas. Los capitanes generales de Valencia y Aragón dieron los partes correspondientes. Sin embargo, el 20 de octubre se presentó a indulto a Cabañero un faccioso (sic) de la gavilla de Gamundi.

En el año 1849, por orden del brigadier Juan Cabañero, un capitán de granaderos apresó a tres paisanos, vecinos del pueblo, en Albalate del Arzobispo. Fueron conducidos a la cárcel pública, y al día siguiente aparecieron muertos cerca de la población.

En el verano de ese año, circularon rumores sobre su nombramiento como Gobernador Militar de Teruel, asunto que se verificó en noviembre de ese año, creando confusión e indignación en algunas personas de la ciudad.

Cabañero falleció el 3 de mayo de 1850, en Albalate del Arzobispo (Teruel). ▮

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2026